

Libros sobre el Val: **POR TIERRAS**

MARAGATAS (II)

Libro segundo: Crónica General

Valense de Ricardo García Escudero

Por Ricardo García Escudero

En esta segunda parte del libro “Por tierras maragatas”, el autor nos presenta, como el propio nombre indica: Crónica general valense, una descripción de lo que fue el Val antes y lo que era en esa fecha de mediados del siglo XX.

Analizado con detenimiento este libro, es de admirar la cantidad de documentos leídos por el autor: prácticamente todos los existentes en el archivo municipal: documentos del concejo, Respuestas del Catastro de Ensenada, ordenanzas del 1741, conservadas en el Ayuntamiento, (no debía conocer la existencia de las otras más antiguas, de 1649, depositadas en el archivo diocesano de León), actas municipales y documentos del juzgado así como los estatutos de las Cofradías de las Ánimas y de la Cruz, otros documentos del archivo diocesano de Astorga, actas de La Unión y del Casino, así como numerosos testimonios de palabra de las personas que fueron protagonistas de la historia del Val en la primera mitad del siglo XX. A todo este trabajo hay que añadir que su plaza de maestro estaba en Valdespino, por lo que después de acabar la clase diaria tenía que desplazarse hasta el Val para consultar todos estos documentos.



Ricardo García Escudero
(fotografía cedida por su familia)

Comienza dedicando este Libro Segundo a la Sociedad Instructiva y benéfica La Unión, “como la más genuina representación valense”

En el primer capítulo nos presenta el pueblo con los antiguos barrios que tenía, de acuerdo con las ordenanzas del 1741, estatutos de las Cofradías de las Ánimas y de la Cruz, Respuestas del Catastro de Ensenada y otros documentos del archivo diocesano, hasta la constitución del Ayuntamiento en 1835. Continúa con la crea-

ción de la parroquia en 1891, con algún dato somero sobre la iglesia, mezclándolo con una descripción detallada de las ordenanzas anteriormente citadas y las sucesivas anotaciones de las visitas del Juez y Gobernador. No esconde su profesión de maestro al incluir una explicación detallada de las medidas y monedas que aparecen en estas ordenanzas y su comparación con las de la fecha de edición del libro. Continúa este capítulo relatando los problemas de competencias entre el Concejo y el Ayuntamiento que aparecieron a raíz de la creación de éste último.

El segundo capítulo lo dedica al Ayuntamiento, aunque comienza relatando con todo detalle la muerte de Lorenzo Nistal a manos de las tropas carlistas. Por la cantidad de detalles que cuenta sobre el día a día del Ayuntamiento durante los turbulentos años del primer tercio del siglo XX, tuvo que leerse con mucho detenimiento todas las actas municipales de esos años.

Queda clara su profesión de maestro cuando nos cuenta con todo lujo de detalles la normativa de creación general de las escuelas, así como la relación de los maestros del Val conocidos, desde D. José Díez, allá por 1890 hasta los de su época: D. Ángel, D. Anastasio, D^a Ovidia y D^a Aurelia, pasando por todos los intermedios: D. Eusebio Díez, D. Florencio, etc, sin dejar de indicar tanto los sueldos que percibían como los acuerdos municipales y de la inspección de enseñanza que los afectaban. No podía faltar en este capítulo la descripción pormenorizada de cómo fue construcción del nuevo grupo escolar y los actos de su inauguración.

Como no podía ser de otra forma, le dedica 3 capítulos y 45 páginas a la industria textil, comenzando con recordar la elaboración de paños, de lana y lino,

los oficios que se les hacían y los tipos de telas que se fabricaban y el uso que se les daba, basándose fundamentalmente en lo recogido en las ordenanzas de 1741.

Le dedica otro capítulo a la figura de José Cordero Geijo y su “aventura” en Palencia para comenzar la fabricación de cobertores y los primeros pasos en la elaboración de los mismos. Completa este capítulo describiendo las etapas de su fabricación, así como la expansión de ventas y diplomas en diferentes exposiciones nacionales e internacionales.

Finalmente, dedica otro capítulo a la evolución en la fabricación de los cobertores, con la creación del Gremio de fabricantes en 1920, nacido en el seno de La Unión, la ruptura del mismo en 1927, mecanización de los procesos fabriles, haciendo finalmente una reseña de cómo se constituyeron todas las industrias entonces existentes en el Val, desde ese Gremio de fabricantes, pasando por La Comunal, San Andrés, Textil Maragata, etc. hasta llegar a Limasa, que comenzaba su andadura en la época de edición de este libro.

Obviamente, en el Val había más industrias y establecimientos, que enumera uno a uno en las 30 páginas de otro capítulo: Panaderías, carnicerías, abacerías, carpinterías, prendas de punto, batanes, etc.

Dedica los dos capítulos siguientes a describir con todo detalle de acuerdo con las actas municipales, la construcción de las carreteras de Astorga y de Morales, así como la llegada del telégrafo, teléfono y luz eléctrica con la creación de la empresa Eléctricas de Val de San Lorenzo.

Dedica otro capítulo a la adecuación del Gatiñal hasta convertirlo en el parque que es hoy, desde la primera plantación de pinos a cargo de D. Pedro Alonso

Matanzo, los actos del cambio de nombre el 19 de abril de 1925, hasta la construcción de la valla actual, con la colocación de los maragatos a los lados de la puerta principal y el busto de D. Pedro Alonso.

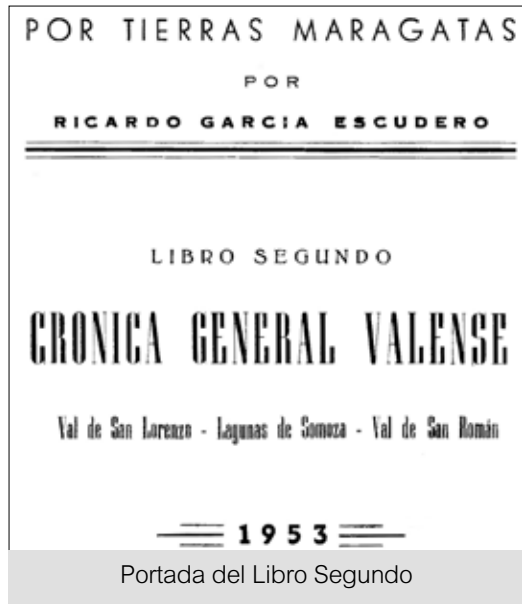
No podían faltar las referencias a las Asociaciones del Val. Dedicar un capítulo de 20 páginas al Circulo Republicano, cómo se creó, su primera sede y su corta historia hasta su conversión en La Unión y la evolución de ésta con el cambio de edificio y las mejoras que en él se fueron haciendo. Esta información la sacó tanto de los socios protagonistas, en su mayoría vivos en esa época, como de la lectura de las actas de La Unión, hoy desaparecidas. También dedica otro pequeño capítulo al Casino o Circulo de recreo, entresacando de sus actas las actuaciones de éste: la compra de una radio, creación de una biblioteca, etc, desde su creación en 1916 hasta la guerra Civil en la que, como el resto de las Asociaciones fue disuelta y no se volvió a refundar, cosa que sí sucedió con La Unión.

El capítulo siguiente lo dedica a las actividades de los valeros emigrados, haciendo una mención especial al Centro Maragato de Buenos Aires, con gran cantidad de datos sobre su fundación, adquisición de la Sede en la Calle Jaramillo en 1941, sus Juntas Directivas, su colaboración con actos en el Val, etc. Termina citando también a la Sociedad de Naturales del Val en La Habana, activa durante algo más de una decena de años.

El siguiente capítulo lo dedica a honrar la memoria de dos ilustres valeros: José Cordero Geijo y Pedro Alonso Matanzo.

En el último capítulo repasa las fiestas del Val: la fiesta Sacramental (el Corpus), la Carballeda, que se mantienen, así como las rogativas, con las procesiones a Val de

San Román y Valdespino y de éstos al Val, que hoy se han perdido, así como la que se celebraba en Nochebuena, que él llama "los del cantar", con la formación del coro, las rondas por las calles, para terminar en la misa del Gallo cantada, con explosiones de vejigas, tradición perdida hace ya muchos años, o la colocación de ramos de hiedra



en las casas en nochebuena y petición del aguinaldo el día de Navidad, que después se trasladaron a la víspera y al día de Reyes, aunque con ramos de pino, y hoy también han desaparecido. En este capítulo incluye incluso la partitura de las canciones que se interpretaban ese día, según la transcripción de D. Manuel García Matos, músico folklorista extremeño, inéditas en el momento de edición de este libro.

Termina el libro con el agradecimiento a todos los que colaboraron con el autor para que este libro pudiera salir adelante, tanto a los que le facilitaron mucha de la información en él recogida, como a los que colaboraron en la financiación del libro.